

Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI¹

Pablo Dalle (IIGG-UBA/CONICET) y Joaquín Carrascosa, Lautaro Lazarte, Pablo Mattera y Germán Rogulich (IIGG-UBA)

Resumen

El artículo tiene dos objetivos: i. describir el perfil de la estructura de estratificación social en Argentina a comienzos del siglo XXI, y ii. analizar tasas de movilidad social intergeneracional *desde y al interior* de las clases populares, focalizando en las diferencias que se observan al utilizar a los hogares en lugar de los individuos como unidad de análisis. Constituye una primera aproximación al contraste de la hipótesis acerca de la “segmentación” de la estructura de clases. Para ello, se analizan datos de la encuesta de *Estratificación y movilidad social* de 2007 dirigida por el Dr. Jorrot en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Las pautas observadas sugieren que al tomar como unidad de análisis a los hogares, la estructura de clases presenta un perfil menos polarizado y tasas más elevadas de ascenso social, lo que lleva a cuestionar la idea de “segmentación” y “cristalización” del estrato no calificado/precario de las clases populares.

Palabras claves: Estructura social, movilidad social, clases sociales.

Abstract

This paper has two aims: i. to describe the social stratification profile in Argentina in the early 21st century, and ii. to analyze intergenerational social mobility rates from and within the working class, focusing to both ends in the differences observed when using households instead of individuals as unit of analysis. This study constitutes a first approach to contrast the segmentation of the class structure hypothesis in Argentina. To do so, we have analyzed data from a 2007 survey on *Stratification and social mobility* directed by Dr. Jorrot at the “Instituto de Investigaciones Gino Germani”. The observed patterns suggest that when using households as unit of analysis instead of individuals, the class structure presents a less polarized profile and higher upward mobility rates, which leads us to question the idea of segmentation and crystallization of the unskilled/precario strata of the working class.

Keywords: social structure, social mobility, social classes

Recibido: 24.11.214 Aprobado: 8.3.2015

1. El presente artículo forma parte de un estudio más amplio: “Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares. Un estudio en un barrio obrero del Conurbano Bonaerense”, dirigido por el Dr. Dalle, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Un avance preliminar del mismo fue presentado en el I Congreso de la Asociación Argentina de Sociología “Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe”.

Introducción

El objetivo del artículo es analizar el perfil de la estructura de estratificación social de Argentina a comienzos del siglo XXI y algunos aspectos de su dinámica para explorar la hipótesis de segmentación. Nos focalizaremos en identificar qué diferencias se observan en el volumen y composición ocupacional de las clases sociales, en especial de las clases populares, y en las pautas de movilidad social intergeneracional *desde y al interior* de las mismas tomando como unidad de análisis el hogar en vez de los individuos.

El trabajo busca discutir la noción de “círculo vicioso de la pobreza”, u otras similares como “crecimiento de la segmentación social”, según las cuales aún en etapas de crecimiento económico y demanda de empleo el segmento marginal de las clases populares presenta un mayor alejamiento de los mecanismos de regulación laboral y de los sectores medios (Salvia, 2007). En contraste, el estudio toma como punto de partida la hipótesis según la cual, aún bajo el telón de fondo de una estructura económica heterogénea que se mantiene en el largo plazo, el carácter más o menos incluyente del modelo de desarrollo económico en un período histórico determinado puede incidir en el nivel de integración de la estructura de clases y la apertura de canales de ascenso social para las personas con origen en las clases populares.

A través del análisis de la inserción ocupacional de los principales proveedores económicos del hogar buscamos aproximarnos a una comprensión más precisa de la composición de las clases sociales. El supuesto que guía el estudio es que al tomar el hogar como unidad de análisis, el volumen del estrato más bajo de las clases populares es menor porque existe una mayor probabilidad de que algún miembro del hogar tenga un empleo registrado y, por lo tanto, esté conectado con mecanismos laborales tales como seguridad social, convenios colectivos de trabajo y representación sindical que mejoran las condiciones materiales y amplían el abanico de oportunidades de vida.

La movilidad social desde abajo. ¿Una estructura de clases segmentada?

En la investigación empírica sobre estratificación y movilidad social intergeneracional desde las clases populares se destacan los trabajos de Germani (1963), Jorrat (2000), Dalle (2010, 2011), Benza (2010) y Chávez Molina, Pla y Molina Derteano (2011). En su estudio pionero *Movilidad social en Argentina*, con una encuesta específica sobre el Gran Buenos Aires de 1960, Germani destacó el nivel alto de movilidad ascendente desde las clases populares a las clases medias y desde un estrato no calificado a otro calificado de las mis-

mas a través del empleo en la industria. Comparando con la investigación de Germani, estudios recientes mostraron que la movilidad ascendente desde las clases populares hacia las clases medias fue disminuyendo en las últimas décadas del siglo XX en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Jorrat, 2000; Benza, 2010; Dalle, 2010, 2011). Los altos niveles de desocupación, el fuerte deterioro del salario real y de las condiciones laborales de un amplio sector de la clase trabajadora durante la reconversión neoliberal impactaron negativamente sobre las posibilidades de ascenso social de los hijos e hijas de obreros así como de garantizar su reproducción en el estrato obrero calificado (Dalle, 2010, 2011). Por otro lado, estudios focalizados en un barrio popular del Conurbano bonaerense caracterizado por un nivel elevado de pobreza estructural muestran una tendencia a la reproducción intergeneracional en la marginalidad y el predominio de la movilidad descendente desde estratos de clase trabajadora antaño integrados (Chávez Molina, Plá y Molina Derteano, 2011).

En la actualidad, la investigación sobre estratificación y movilidad social intergeneracional tiene alcance nacional en base a las encuestas dirigidas por el Dr. Jorrat en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. En su primer estudio considerando una muestra del total del país, Jorrat (2005) señaló que en la sociedad argentina de comienzos

del siglo XXI pueden convivir desigualdad social y exclusión con altas tasas absolutas de movilidad ocupacional ascendente. Utilizando el esquema de clases EGP (Erikson, Goldhorpe y Portocarrero) observó tasas más elevadas de movilidad ascendente de larga distancia que de corta distancia. Este resultado –infrecuente– se debe, según nuestro punto de vista, al esquema de clases utilizado. En el mismo, la pequeña burguesía, ubicada por encima de los dos estratos de clase obrera (Manuales calificados y no calificados), está compuesta en la distribución de “destinos” en una proporción considerable por ocupaciones manuales cuenta propia de tipo informal o “tipo changas”, que en realidad corresponden al estrato de “Manuales no calificados”. Por lo tanto, una proporción importante de la movilidad desde ocupaciones obreras semi o no calificadas a actividades cuenta propia aparece sobredimensionando la movilidad ascendente de larga distancia, cuando en realidad se trató de una estrategia de supervivencia frente al proceso de desindustrialización del período 1976-2001.

Salvia y Quartulli (2011) plantean que el tipo de desarrollo económico desigual genera la expansión de sectores segmentados en la estructura social: un sector moderno de la economía con ocupaciones calificadas y altos salarios y otro informal, precario y marginal. Los autores observan una alta movilidad de corta distancia, donde

los ascensos prácticamente igualaron a los descensos y altas tasas de herencia en los extremos de la estructura de estratificación social. Como corolario, plantean que la estructura socio-ocupacional estaría polarizada y aún persistiría la fragmentación de las clases medias por la alta movilidad descendente desde las mismas. Otros estudios, apoyados en el análisis de tendencias socio-ocupacionales del período 2003-2011, sugieren que la estructura de clases no estaría segmentada, sino que existen oportunidades de movilidad ascendente de tramos cortos al interior de la clase trabajadora y hacia las clases medias (Dalle, 2011) y habría una cierta recomposición de la clase trabajadora consolidada (Dalle, 2012).

Los trabajos de Chavez Molina, Pla y Molina Derteano (2011) y Salvia y Quartulli (2011) se enmarcan en la perspectiva teórica planteada por José Nun (1999), que caracteriza a las sociedades latinoamericanas como sociedades que presentan un modelo de desarrollo desigual, combinado y dependiente. El concepto de “heterogeneidad estructural” (Salvia, 2013) hace referencia a la existencia de un modelo de acumulación que en las economías latinoamericanas une sin integrar diversos sistemas económicos que se encuentran diferenciados principalmente por su nivel de productividad. Se pueden distinguir, por un lado, un sector de alta productividad ligado al mercado externo; otro de productividad media vinculado al

mercado interno, y por último, un sector marginal de subsistencia donde se vuelcan los excedentes de población (Salvia, 2013: 48). La coexistencia de estos tres sistemas da como resultado una creciente diferenciación dentro del mercado de trabajo. Este proceso lleva a la existencia de una superpoblación relativa irrelevante para el sector capitalista desarrollado, denominada “masa marginal” que resulta en una sociedad crecientemente fragmentada y polarizada (Salvia 2007).

La persistencia de estos sectores marginales estaría dada de manera independiente a los ciclos de crecimiento económico o estancamiento. Los sectores que actúan como masa marginal se encontrarían cada vez más alejados del trabajo formal (en tanto están impedidos de acceder a oportunidades de inserción laboral estable y registrada) y aislados del resto de los sectores. Este proceso redundaría en una estructura de clase fuertemente polarizada y segmentada con niveles altos de reproducción en los extremos (Salvia, 2007).

Siguiendo a Germani (1955) y Filgueira (2007), consideramos central la relación entre modelo de acumulación y las políticas públicas impulsadas desde el Estado para comprender las tendencias de movilidad social intergeneracional de una sociedad. Un modelo de desarrollo económico-social que incluya políticas orientadas a la igualdad de condiciones entre las clases (como por ejemplo la redistribución

progresiva del ingreso) y políticas que apunten a la igualdad de oportunidades (como la inclusión en la educación superior de personas que provienen de las clases medias bajas y populares) favorecería la apertura de canales para la movilidad social ascendente. Desde nuestra perspectiva coincidimos en que en Argentina, al igual que en otras sociedades latinoamericanas, existe una estructura económica heterogénea en la que conviven sectores fuertemente diferenciados en cuanto a su nivel de productividad, sin embargo, esto no implica necesariamente la existencia de una estructura de clases segmentada y cristalizada en su base, sino que esto último depende del carácter inclusivo o excluyente que adquiere el modelo de desarrollo económico en distintos momentos históricos.

El análisis de las tendencias socio-ocupacionales del período 2003-2011 muestra que el epicentro de las transformaciones en la estructura social fue la expansión de la clase obrera calificada y estratos asalariados de clase media de tipo técnico y administrativo, en contraste con lo ocurrido en el período 1976-2002 (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012). Apoyándonos en estas tendencias, nos preguntamos: ¿en qué medida se ha modificado la tendencia a la polarización social y la cristalización en la base de la estructura de clases que caracterizó a la etapa de reestructuración capitalista neoliberal? Este

debate nos plantea un desafío analítico que nos proponemos continuar tomando al hogar como unidad de análisis, en tanto espacio de consumo compartido en el cual se reproduce la fuerza de trabajo.

Fuente de datos y tipo de análisis

Para realizar el trabajo, se utilizó una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de la encuesta de *Estratificación y movilidad social* de 2007 dirigida por el Dr. Raúl Jorrat² en el IIGG-UBA. La misma cuenta con datos sobre la ocupación principal actual o última –en caso de ser jubilados o desocupados– de los encuestados/as y su cónyuge y la de su padre y madre cuando el encuestado/a tenía 16 años. En la base de datos, contamos con la codificación de las ocupaciones de ambas generaciones de la familia según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones-1988 (CIUO-88)³.

La estrategia metodológica utilizada permite reconstruir a partir de unidades individuales la estructura de

2. Agradecemos al Dr. Raúl Jorrat habernos brindado la base de datos para la realización de este estudio.

3. La codificación de las ocupaciones de la base de datos fue elaborada por Manuel Riveiro, quien pertenece al grupo de investigación del área de estratificación social del Instituto Gino Germani, UBA.

posiciones de clase, entendida como una “estructura de oportunidades” de movilidad social a nivel general de la sociedad (Sautu, 2003; Jorrat, 2000). Para contrastar la hipótesis de segmentación de la estructura de clases, se describen y comparan, por un lado, las tasas de movilidad social intergeneracional de individuos y hogares con datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social de 2007, y por otro, con las observadas por Germani (1963) con datos de 1960 y Dalle (2011) con datos de 2004-5. Específicamente, se comparan las tasas de salida, que refieren *hacia dónde van* las personas que provienen de determinada posición de clase.

La encuesta de Estratificación y movilidad social fue aplicada a una muestra aleatoria de la población de ambos sexos mayor de 18 años residente en Argentina en 2007. En el presente estudio, para abordar los objetivos propuestos, trabajamos con distintos universos. En primer término, para analizar el perfil de la estructura de estratificación social de Argentina a comienzos del siglo XXI seleccionamos i.) las personas de ambos sexos mayores de 18 años ocupados al momento de la encuesta, y ii.) los hogares según la ocupación del jefe y su cónyuge (en caso de doble proveedor), también ocupados al momento de la encuesta. En segundo término, para comparar las tasas de movilidad social intergeneracio-

nal consideramos, por un lado, las personas de ambos sexos de 25 a 65 años, porque dicho recorte de edad es el más utilizado en estudios del área para evitar incluir a la población que recién comienza su trayectoria ocupacional, y por el otro, hogares en base a la ocupación del jefe y su cónyuge; en ambos casos incluyendo a personas con ocupación actual o la última informada⁴.

Aspectos teórico-metodológicos de la inserción objetiva de clase social

Las clases sociales constituyen un componente central de la estructura social de un país⁵. Son agrupamientos de colectivos poblacionales que comparten una posición similar en la estructura económica a partir del control o exclusión de ciertos recursos escasos que se valorizan en el mercado y que brindan, a la vez, oportunidades de vida y poder desigual. A partir de una inser-

4. Dicho criterio se sustenta en que es posible reconstruir cambios o permanencias en la posición de clase de la población desocupada o inactiva, porque a pesar de no tener empleo al momento de la encuesta, su última ocupación actúa como un indicador proxy de su posición de clase.

5. El término estructura social, además de la estructura de clases, refiere también a la composición etaria, por sexo, origen migratorio entre otras características socio-demográficas de una sociedad.

ción objetiva similar en la estructura económica, los miembros de una clase comparten formas comunes de pensar y actuar⁶ (Germani, 1955).

Las clases sociales no son grupos sociales o colectivos aislados unos de otros, son por el contrario resultado de relaciones sociales, en la medida en que la apropiación de recursos por parte de los miembros de una clase, implica la existencia de mecanismos de cierre social que excluyen a otros de dichos recursos así como

6. Germani (1955: 140-141) señala como “determinantes” de las clases sociales criterios estructurales y psicosociales. Los primeros refieren, por un lado, al “juicio de valor” (según pautas socio-culturales dominantes) que ordena las ocupaciones jerárquicamente y atribuye distancia social entre los miembros de determinados grupos ocupacionales, por el otro, al tipo de existencia (nivel de ingresos, vivienda, vestimenta, nivel educativo) que caracterizan a los grupos ocupacionales que conforman una clase social. Los criterios psicosociales refieren fundamentalmente a dos aspectos: la *autoidentificación* de los miembros de cada ocupación con una determinada clase y el *sistema de actitudes* que consiste en un conjunto de normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase y que, a su vez, los distinguen de otras.

También para el marxismo, las clases sociales tienen un doble componente: estructural y superestructural. Para Marx (2000) los campesinos franceses eran una *clase en sí* porque compartían condiciones materiales de vida e intereses comunes en base a su posición en las relaciones de producción, pero no constituían una *clase para sí* porque no tenían conciencia de clase y por ende carecían de organizaciones que los representen políticamente.

mecanismos de usurpación por parte de los desposeídos que se proponen participar de o recuperar el control de recursos de los cuales fueron excluidos (Parkin, 1984). El rasgo distintivo de la estructura de clase “es el poder y las relaciones sociales que se establecen a raíz de la producción económica” (Sautu, 2011: 129). La posesión de estos recursos confiere poder y permite monopolizar oportunidades. A su vez, las clases sociales crean experiencias comunes y campos de interacción que condicionan la vida de las personas y sus descendientes (Sautu, 2011).

En los enfoques contemporáneos, tanto de raíz marxista —por ejemplo el de Erik Olin Wright (1992a, 1992b)— como de inspiración weberiana —Parkin (1984) con mayor claridad y John Goldthorpe (1992, 2002)—, coinciden en que las clases sociales disputan la apropiación de los recursos de capital, autoridad y calificaciones. Si bien la perspectiva neoweberiana entiende a esos recursos como mecanismos de exclusión y la neomarxista como fuentes de explotación, ambas confluyen en el carácter relacional de las clases. A los fines de un estudio de movilidad social, el análisis de las fronteras de clase medidas por la propiedad de capital, la autoridad o la calificación puede corresponder a cualquiera de los dos enfoques. Retomando estos autores, concebimos al análisis de clase como una herramienta esencial para enten-

der los fundamentos de la desigualdad y la transmisión intergeneracional de privilegios o desventajas en relación a las oportunidades de vida.

Para aproximarnos a medir las posiciones de clase, en este artículo recuperamos el esquema de estratificación de clases elaborado por Germani en *Estructura social de la Argentina* (1955). El mismo identifica tres grandes clases sociales –clase alta, clases medias y clases populares– y en su interior estratos de clase según sean autónomos o asalariados así como el tipo y volumen de recursos de capital, autoridad y calificación laboral que controlan. Dicho esquema de clases tiene sin dudas una composición gradacional, no obstante, en varios pasajes de la obra de Germani se advierte un análisis dinámico y relacional de las clases sociales. Más allá de compartir la utilidad de dicho esquema para representar cómo se estructura la desigualdad en la sociedad argentina, consideramos que el enfoque de Germani es una fuente de inspiración para comprender la influencia de distintos procesos macro sociales como el tipo de desarrollo económico en la conformación de la estructura de estratificación social de Argentina. En sus palabras: “En cada momento la estructura de clases de un país lleva la impronta de su historia, a veces de una historia ya remota, y siempre la del desarrollo económico y social de dos o tres generaciones” (Germani, 1955: 142).

El esquema de posiciones de clase utilizado

El esquema de posiciones de clase utilizado se basa en una reelaboración de Palomino y Dalle (2012) del esquema desarrollado por Germani, actualizado a la sociedad argentina de comienzos del siglo XXI⁷. En este artículo, hemos incorporado a dicho esquema la condición de empleo registrado / no registrado en la seguridad social de los trabajadores asalariados, bajo el supuesto de que el mismo contribuye a delimitar mejor estratos de clase al interior de las clases populares según condiciones materiales de los hogares y chances de vida para sus descendientes. Los indicadores que utilizamos para la construcción del esquema son:

1. Categoría de ocupación, lo que nos permitió ubicar a los encuestados en las relaciones de producción (asalariado, cuenta propia o propietario de capital).
2. Los propietarios de capital fueron distinguidos entre sí según el tamaño de su establecimiento utilizando el indicador *proxy* cantidad de empleados.
3. Nivel de autoridad: permitió identificar grupos ocupacionales direc-

7. Dicha reelaboración implicó fundamentalmente re-categorizar en las clases populares a los trabajadores de comercio y servicios personales que realizan tareas no manuales y por ello clasificados en las clases medias en la versión original de Germani.

tivos y gerenciales de nivel alto y medio así como jefes de oficina y supervisores.

4. Todos los trabajadores fueron clasificados según el CIUO-88, el cual brinda información sobre el nivel de calificación de la ocupación y el carácter manual / no manual de las tareas que involucra.

De la combinación de estos indicadores se conformaron los grupos ocupacionales presentados en el esquema 1, en el cual se sintetiza el tipo y grado de control de recursos de cada grupo. A partir de los mismos, conformamos las posiciones de clase agregadas que describimos a continuación.

Clase alta⁸: Está integrada por medianos y grandes empresarios (de establecimientos con más de 50 empleados) y gerentes generales de empresas grandes o funcionarios estatales de alto rango. Se trata de grupos que han acumulado un capital importante o cumplen una función nodal en los procesos de organización del trabajo.

Clases medias: En su descripción de las clases medias Germani (1955) distinguió entre un estrato superior y otro inferior, en base a criterios de “prestigio social” y “tipo de existencia”.

8. El método de encuesta tiene dificultades para captar el volumen y composición de la clase alta.

El estrato medio superior está conformado por quienes poseen credenciales profesionales y/o se encuentran en posiciones donde dirigen o contribuyen al proceso de organización del trabajo. Al controlar estos recursos, poseen ingresos comparativamente superiores a otros asalariados, además de mayores niveles autonomía y decisión sobre tareas laborales. Encontramos aquí a los profesionales, tanto asalariados como autónomos y los directivos de nivel medio. Por otro lado, hemos incluido en este grupo a la llamada “mediana y pequeña a burguesía”, conformada por empresarios que dirigen establecimientos que tienen entre 5 y 49 empleados.

Junto con la clase alta, un sector importante del estrato superior de las clases medias conforman el sector privilegiado de la estructura de clases que controla el poder económico o participa en la dirección cultural de la sociedad, lo que le permite acceder a los mayores niveles de confort y disfrute que ofrece la sociedad en un momento histórico determinado.

El estrato medio inferior está compuesto en mayor proporción por grupos asalariados como técnicos, empleados administrativos y docentes. Por el lado de los autónomos, se ubican en este sector a los microempresarios que poseen establecimientos con menos de cinco empleados, así como trabajadores cuenta propia, que poseen local propio o aquellos que no lo poseen

pero tienen capacitación técnica. Es interesante destacar que, según Germani (1955), luego de la segunda posguerra, el sector asalariado del estrato inferior de las clases medias ha tendido a actuar de manera similar a los obreros, sobre todo en lo referido a la organización sindical y a la legislación del trabajo.

Clases populares: están conformadas por personas asalariadas o cuenta propia que llevan a cabo tareas manuales. Dentro de este sector, hemos distinguido dos estratos según calificación y condición de registro/no registro, en el caso de los asalariados. Los obreros han sido distinguidos tanto por su calificación como por el registro o no de su empleo mientras que los trabajadores cuenta propia se han diferenciado según posean o no oficios. Si bien el estudio busca identificar fracciones en las clases populares y estudiar trayectorias de movilidad entre las mismas, procuramos no perder de vista el lugar subordinado en las relaciones de producción y organización del trabajo en general de las mismas, que le otorgan un nivel relativamente elevado de consistencia como clase subalterna.

El **estrato popular calificado/consolidado:** corresponde a los obreros calificados de las ramas de manufactura, logística/transporte, servicios básicos, construcción y comercio y servicios personales insertos en mecanismos laborales que garantizan el acceso al sistema de

jubilación, asignaciones familiares, obra social y convenios colectivos de trabajo. Además incluye a artesanos con oficio sin local que desempeñan sus actividades de manera continuada.

El **estrato de clase popular no calificado/precarizado** está integrado por obreros no calificados de las mismas ramas de actividad mencionadas anteriormente, obreros calificados no registrados y trabajadores manuales cuenta propia no calificados. Asimismo, hemos clasificado en este estrato a los obreros no calificados registrados en la seguridad social bajo el supuesto de que el criterio de calificación es más estable y da cuenta de procesos estructurales de más larga duración -como el desarrollo industrial- que la condición de registro, la cual puede estar más asociada a situaciones más coyunturales como los regímenes de empleo promovidos desde el Estado (Palomino, 2010). No obstante, en términos generales, este estrato de las clases populares está compuesto en su gran mayoría por trabajadores que se encuentran por fuera de los mecanismos de protección institucional, lo que los ubica en una situación de precariedad e inestabilidad laboral.

El hogar como unidad de análisis

La elección de las unidades de análisis, en las investigaciones sobre estratificación social, depende de los objetivos

Esquema 1. Estratos socio-ocupacionales según tipo y volumen de recursos valorizados en el mercado de trabajo

Grupos ocupacionales y posiciones de clase	Propiedad de capital	Tipo de calificación	Nivel de autoridad	Inserción en mecanismos de regulación laboral
CLASE ALTA				
Grandes y medianos empresarios	Sí	-	Alto	Sí
Gerentes generales o directivos de nivel alto	No	Profesional	Alto	Sí
CLASES MEDIAS				
<i>Estrato Superior</i>				
Profesionales autónomos	Sí	Profesional	-	Sí
Pequeños empresarios	Sí	-	-	Sí
Profesionales asalariados	No	Profesional	-	Sí (+/-)
Directivos de nivel medio o jefes de oficina	No	Profesional (+/-)	Medio	Sí
<i>Estrato Inferior</i>				
Micro empresarios	Sí	-	-	Sí
Cuenta propia c/ local o técnicos autónomos	Sí	-	-	Sí
Técnicos y docentes	No	Técnica	-	Sí
Empleados administrativos y de oficina	No	Pericias no manuales	-	Sí (+/-)
CLASES POPULARES				
<i>Estrato Consolidado</i>				
Supervisores y capataces	No	Oficio	Medio/Bajo	Sí
Obreros calificados registrados	No	Oficio	No	Sí
Artesanos y oficiales cuenta propia	Herramientas de trabajo	Oficio	No	-

Grupos ocupacionales y posiciones de clase	Propiedad de capital	Tipo de calificación	Nivel de autoridad	Inserción en mecanismos de regulación laboral
Estrato Precarizado				
Obreros calificados no registrados	No	Oficio	No	No
Obreros no calificados/peones registrados	No	No	No	Sí
Obreros no calificados/peones no registrados	No	No	No	No
Servicio doméstico	No	No	No	No (+/-)
Trabajadores manuales cuenta propia no calificados	No	No	No	-
Perceptores de planes de empleo	No	No	No	-

Fuente: elaboración propia

que se propongan. Sorensen (1994) señala que cuando el propósito de las investigaciones se centra en ofrecer un mapa de la estructura de clases entendida como un conjunto de posiciones dentro de un sistema de producción o establecer la desigualdad según género en el mercado de trabajo, la unidad de análisis apropiada es el individuo. Por otro lado, las investigaciones que se proponen el estudio de la estratificación social vinculada a la distribución de los recursos compartidos y las condiciones de vida comunes, deben considerar la interdependencia entre los miembros del hogar.

En este trabajo, nos proponemos reconstruir el perfil de la estructura de clases a través de la distribución de recursos compartidos en los hogares. Como plantea Torrado (1998: 20), el

hogar es el ámbito más propicio para estudiar las clases sociales porque constituye un “grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular o permanente a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: i.) su reproducción biológica, ii.) la preservación de su vida; iii.) el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia”.

El miembro proveedor del hogar es entendido aquí como el miembro económicamente activo de la unidad familiar. A partir de esto, identificamos tres tipos de hogares: aquellos que poseen un solo proveedor con cónyuge inactivo, otros que poseen un proveedor sin cónyuge y finalmente aquellos en los

que ambos cónyuges son proveedores⁹. En este último caso, la categorización de clase del hogar implicó construir una tipología a partir de la inserción de clase de cada uno de los cónyuges¹⁰. Un antecedente importante de este estudio en Argentina que utiliza al hogar como unidad de análisis, es el realizado por Gómez Rojas y Riveiro (2014) en el cual introducen una mirada de género en los estudios de movilidad social intergeneracional y muestran los efectos de considerar a la inserción de clase de las mujeres tanto en el hogar de origen como de destino. A diferencia del presente artículo, utilizan el criterio de dominancia (la posición de mayor jerarquía¹¹) para clasificar a los hogares con dos proveedores, elaboran una tipología de “situación socio-laboral del

9. La encuesta no permitía indagar la ocupación de otros miembros del hogar como hijos mayores, padres, tíos, etc.

10. El análisis de la clase social de ambos cónyuges en Argentina ha sido desarrollada en estudios previos del área de estratificación del IIGG, con el objetivo de visibilizar el lugar de las mujeres en la estructura de clases (Gómez Rojas, 2011) y de estudiar el nivel de apertura de la misma según pautas de homogamia/heterogamia (Rodríguez, 2012).

11. El criterio de dominancia implica que el hogar es clasificado por el proveedor que tenga una posición más alta en el esquema de clases utilizado. Si bien la tipología que elaboramos incluye en algunas categorías el criterio de dominancia, para determinadas combinaciones se construyeron categorías de clase con nuevas denominaciones que no utilizan este criterio.

núcleo familiar” en la que destacan a los hogares en los cuales las madres son únicas proveedoras, y su objetivo se centra más en comprender las diferencias en las tasas de movilidad social de varones y mujeres.

Sobre la base de lo mencionado anteriormente la tipología de posiciones de clase del hogar es la siguiente (Esquema 2):

Hogares de clase alta: son aquellos en los que alguno de los dos proveedores es de clase alta y el otro pertenece a la clase alta o media. Estos hogares se encuentran en una posición privilegiada de la estructura de clases ya que controlan un mayor volumen recursos de capital y autoridad.

Hogares de clase media típica: son aquellos en los que ambos proveedores pertenecen a la misma sin importar si dicha pertenencia es al estrato superior o inferior.

Hogares de clase alta o media con relaciones contradictorias de clase¹²: son aquellos en los cuales uno de los proveedores es de clase alta o media superior y el otro de clase popular. Presentan relaciones de clase contradictorias en su interior, en tanto uno de los cónyuges ocupa una posición

12. Para una profundización de las relaciones contradictorias de clase al interior del hogar desde una perspectiva marxista ver Wright (1997).

privilegiada respecto de la apropiación de recursos de capital, autoridad o credenciales educativas, mientras que el otro ocupa una posición subordinada.

Hogares de clase trabajadora consolidada: son aquellos resultantes de a) la unión de trabajadores de cuello blanco pertenecientes a la fracción inferior de la clase media y la clase popular calificada, o b) de uno de esos dos grupos con alguien perteneciente al estrato de clase popular no calificado/precarizado. Dentro de este tipo de hogares no hallamos una relación contradictoria, debido a que sus miembros presentan mayor cercanía en el espacio social, dado que, a pesar de existir una diferenciación entre trabajo manual y no manual, no se presentan condiciones tan disímiles en cuanto a oportunidades de vida. Además, con frecuencia, los trabajadores de cuello blanco y de cuello azul comparten formas de organización y de lucha, por lo que sus condiciones de vida dependen del grado de movilización social para incidir en los conflictos por la distribución del ingreso.

Hogares de clase popular precarizada: son aquellos cuyos proveedores pertenecen ambos a la clase popular no calificada/precarizada, caracterizada por el desempeño de ocupaciones obreras o cuenta propia no calificadas y con una alta probabilidad de estar desvinculados de los mecanis-

mos de seguridad social y protección laboral.

En los cuadros 1 y 2, presentados a continuación, se pueden observar las diferencias en el perfil de la estructura de estratificación social según tomemos como unidad de análisis a individuos u hogares.

Al tomar como unidad de análisis a los hogares¹³ para reconstruir la estructura de estratificación social, es posible observar diferencias sustantivas con la distribución que surge de utilizar como unidad de análisis a los individuos mayores de 18 años activos con ocupados al momento de la encuesta. En primer lugar, observamos que cambia la composición de las clases populares: disminuye la proporción del estrato de clase popular no calificado/precarizado (de 30,2% a 16,7%) y complementariamente adquiere mayor peso el estrato calificado/consolidado (41,3% en comparación a 24,6% de la clase popular calificada) el cual está vinculada a mecanismos de protección laboral o corresponde a grupos cuenta

13. De manera contra intuitiva, la cantidad de casos totales en la distribución de hogares es mayor que en la de individuos. Esto ocurre porque, al calcular el N de hogares, incorporamos casos donde no se contaba con información suficiente del encuestado/a para categorizarlo/a, pero sí de su cónyuge, lo que nos permitió reconstruir la clase social del hogar.

En los estudios sobre estratificación social basados en la Encuesta Permanente de Hogares, el tamaño de la muestra de la distribución de individuos es mayor que la de hogares porque dicha encuesta, a diferencia de la aquí utilizada, releva la ocupación de todos los miembros del hogar.

Esquema 2. Tipología de posiciones de clase del hogar

		Clase del encuestado				
		Alta	Estrato Medio superior	Estrato Medio inferior	Estrato Popular consolidado	Estrato Popular precarizado
Clase del cónyuge	Alta					
	Estrato Medio superior					
	Estrato Medio inferior					
	Estrato Popular consolidado					
	Estrato Popular precarizado					

Referencias:

- Hogar de clase alta
- Hogar de clase media típica
- Hogar de clase alta o media superior, con relaciones de clase contradictorias
- Hogar de clase trabajadora consolidada
- Hogar de clase popular precarizada

Fuente: elaboración propia

propia con oficio que suelen desempeñar su actividad de manera continuada. Estos resultados son compatibles con un estudio reciente de Benza (2015) que analiza la evolución de la estructura de clases de 2003 a 2013 utilizando como unidad de análisis a los hogares, lo cual implica un “corrimiento hacia arriba” del perfil de la distribución de clases.

Esto nos indica que en muchos casos, aunque uno de los componentes del

hogar se encuentre en una situación laboral precaria, el otro tiene acceso a una ocupación manual asalariada registrada o cuenta propia calificada, lo cual amplía –aunque sea modestamente– las oportunidades de vida de los integrantes del hogar. Estos resultados son compatibles con un estudio previo de Elbert (2013) quien desde una perspectiva marxista analiza trayectorias ocupacionales de las personas de clase

Cuadro 1. Estructura de posiciones de clase de Argentina en 2007. Personas de ambos sexos mayores de 18 años activas ocupadas (en %)*

Posición de clase	%
Clase Alta	0,8
Clases Medias	44,4
Clase media superior	9,2
Clase media inferior	35,2
Clases Populares	54,8
Clase popular calificada/consolidada	24,6
Clase popular no calificada/precarizada	30,2
TOTAL	100
N	1733

Fuente: Encuesta IIGG-UBA, 2007

* La encuesta registro una tasa de desempleo de 5,9% correspondiente a la población activa mayor a 18 años. Los perceptores de planes de empleo fueron incluidos por el hecho de desarrollar contraprestaciones laborales.

Cuadro 2. Estructura de posiciones de clase de hogares de Argentina en 2007 (en %)

Posición de clase	(%)
Clase Alta	0,7
Clases medias	41,3
Clase media típica	34,8
Clase media con relaciones contradictorias de clase	6,5
Clases obrera / popular	58,0
Clase trabajadora consolidada	41,3
Clase popular precarizada	16,7
TOTAL	100
N	2280

Fuente: Encuesta IIGG-UBA, 2007

obrero y la conformación de sus hogares cuestionando la tesis de la heterogeneidad estructural que segmenta (o fragmenta) la clase obrera. En el mismo muestra que los vínculos construidos en los hogares de la clase obrera son importantes para comprender el proceso de identificación de clase de los trabajadores.

Por otro lado, las clases medias alcanzan valores levemente menores al analizar hogares ya que algunos individuos de clase media pasan a integrar hogares de clase trabajadora consolidada. También encontramos que un 6,5% de los hogares presentan posiciones de clase heterogéneas a su interior, en donde uno de sus componentes tiene una posición privilegiada en relación a la apropiación de recursos económicos estratégicos y el otro una posición subordinada.

Movilidad social intergeneracional desde hogares de clase popular. Una lectura sobre su evolución en el tiempo

En esta sección comparamos las pautas de movilidad social intergeneracional observadas en el año 2007 utilizando como unidad de análisis a los individuos (cuadro 3) y a los hogares (cuadro 4). Asimismo, compararemos nuestros resultados con datos de 1960 presentados por Germani en su estudio clásico

La movilidad social en Argentina (1963) y con datos de 2004-5 presentados en un trabajo reciente de Dalle (2011) (Gráficos I y II del Anexo). Es necesario aclarar que estos dos estudios analizan relevamientos del AMBA, a diferencia del presente artículo que está basado en una muestra del total del país. Además, cada trabajo utilizó diferentes criterios de clasificación para construir el esquema de estratificación de clases. A pesar de estas diferencias, consideramos que este ejercicio puede brindar una aproximación sugerente para detectar cambios en las tasas de movilidad social intergeneracional desde las clases populares de 1960 a 2007.

Por lo general, no se precisa qué nivel de movilidad social ascendente es necesario para que una sociedad sea considerada abierta. Utilizamos aquí una caracterización de “abierto” o “cerrado” en sentido amplio¹⁴, definida a partir de la movilidad ascendente observada –presentando particular atención– a las tasas de ascenso de las personas con origen de clase popular-, lo cual incluye en su medición la magnitud con la que se expandieron vacantes ocupacio-

14. En sentido estricto, el nivel de apertura de la estructura de clases se mide a través de la movilidad relativa, la cual mide el grado de inequidad en el que se distribuyen las oportunidades ocupacionales entre personas con diferentes orígenes de clase, independientemente de la magnitud del cambio estructural. Se utilizan para ello modelos log-lineales basados en el cálculo de razones de chances (*odds ratio*).

nales en posiciones de clase más altas. A los fines de poner a prueba –en una primera aproximación– la hipótesis de segmentación, planteamos que si la tasa de ascenso social de padres de hijos a la clase trabajadora consolidada es mayor que la inmovilidad en el estrato de clase popular no calificado/precarizado, la estructura de clases no estaría segmentada, o por lo menos que la segmentación no sería el rasgo distintivo de la misma.

Comenzamos por analizar las tasas de movilidad social intergeneracional utilizando a los individuos como unidad de análisis, específicamente lo ocurrido con las personas con origen en las clases populares (Cuadro 3).

Desde el estrato no calificado/precarizado, se observa, en primer lugar, una tasa de inmovilidad muy alta (51,4%), en comparación con el valor de la misma tasa (38,7%) correspondiente a 2005. Es importante aclarar que en este estudio incluimos en este estrato no sólo a los trabajadores manuales semi o no calificados, sino también al sector no registrado de los obreros calificados, quedando conformado así un estrato más amplio que el considerado en 2005. De este modo, el ascenso al estrato calificado/consolidado no implicaría sólo el aprendizaje de un oficio sino también acceder al registro en la seguridad social. En segundo lugar, la tasa de ascenso desde el estrato no calificado/precarizado al estrato calificado/consolidado de las clases popu-

lares alcanza el 29,5%, muy similar al 30,4% que se observó en 2005. En tercer lugar, solo un 19,1% logró cruzar la frontera manual / no manual al incorporarse a ocupaciones principalmente técnicas o administrativas, inferior al 30,7% observado en 2005.

Por otro lado, desde el estrato calificado/consolidado de las clases populares se observa una tasa de herencia moderada 28,6%, similar al valor correspondiente a 2005 (29,6%). El porcentaje de descenso al estrato no calificado/precarizado (29,8%) es algo mayor al nivel de herencia en el mismo. Esta pauta se debe, en una medida considerable, al tipo de inserción de las mujeres obreras en ocupaciones de menor calificación, que surge al tomar a los individuos como unidades de análisis, condensando ambos sexos en una misma tabla. Amén de la influencia de género, dicha pauta refleja asimismo la transferencia de fuerza de trabajo desde el sector industrial a los servicios personales, donde es más el elevado el tipo de empleo no registrado, comparando con la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones. También observamos tasas relativamente altas de movilidad hacia el estrato inferior de las clases medias (34,9%), levemente superior al 32,6% en 2005, lo que da cuenta de la existencia de amplios canales de ascenso ocupacional de corta distancia. La tasa de movilidad al estrato superior de la clase media (6,7%) que implica acceder a puestos profesionales, directivos o pequeñas empresas

Cuadro 3: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional de personas de ambos sexos de 25 a 65 años en Argentina (2007) (Porcentajes de salida)

Destinos de clase							
Origen de clase	Clase alta	Clase media superior	Clase media inferior	Clase popular consolidada	Clase popular precarizada	Total	N
Clase alta	5,3	36,8	31,6	15,8	10,5	100	19*
Clase media superior	2,1	22,3	49,7	15,5	10,4	100	193
Clase media inferior	0,8	13,7	48,5	15,6	21,4	100	365
Clase popular consolidada	-	6,7	34,9	28,6	29,8	100	717
Clase popular precarizada	-	3,5	15,6	29,5	51,4	100	173
Total	0,5	10,5	37,9	23,6	27,5	100	1467

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

* Nota: El valor absoluto de la celda marginal es muy bajo para analizar los % de la fila, se incluyeron en el cuadro a fin de completar todas las celdas pero no es posible interpretarlos.

-menor al 10,0% observado en 2005-, muestra, en ambos casos, las dificultades de las familias obreras de alcanzar un cambio sustantivo de clase tanto en oportunidades como estilo de vida, de una generación a otra.

Al considerar a los hogares como unidad de análisis tanto en destinos como en orígenes¹⁵ (Cuadro 4), se advierte

15. Respecto de la distribución de orígenes de clase, poco más de las tres cuartas partes de los encuestados contestó vivir con el padre y la madre a los 16 años, por lo que, en gran medida, la consideración conjunta de la ocupación del padre y la madre, refleja el hogar de origen.

que la tasa de inmovilidad intergeneracional en el estrato de clase popular no calificada/precarizada presenta un nivel sustancialmente menor (27,1%), mientras que el porcentaje de ascenso a la clase trabajadora consolidada es de 50,7%, muy superior al observado para individuos (29,5%). Considerar a los hogares, en cambio, no modifica el porcentaje de ascenso a las clases medias en general (21,7%), similar al observado con individuos (19,1%).

En las tasas de movilidad social desde los hogares de clase popular consolidada también observamos diferencias

sustanciales con los valores de individuos. El nivel de herencia intergeneracional es considerablemente más alto (45,7%) (aproximadamente 17 puntos porcentuales mayor) y un descenso mucho menor al estrato no calificado/precarizado (14,9%) (alrededor de 15 puntos porcentuales menor). Por otro lado, el nivel de ascenso a hogares de clase media, incluidos los de composición heterogénea de clase, no varía mucho, alcanza al 39,4%.

Remontándonos al estudio pionero de Germani (1963), dos de los rasgos salientes de la estructura de estratificación social del principal conglomerado urbano de Argentina en 1960 eran que: i. más de un tercio (36,5%) de los jefes de hogar que provenían de hogares de clase popular habían ascendido a las clases medias y medias altas (44,6% desde el origen obrero calificado y 26,0% desde el no calificado) y ii. la mitad (50,6%) de los jefes de hogar que provenían del estrato obrero no calificado accedieron a una posición obrera calificada. Estas pautas sustentaban la hipótesis de Germani según la cual el epicentro económico del país compartía con varios países centrales las características de una estructura social abierta. En consonancia con la teoría de la modernización -dominante en aquella época- planteaba que el desarrollo industrial impulsaba la expansión de las clases medias, la integración de amplios sectores de la clase obrera y la movilidad ascendente generalizada.

Si comparamos las tasas de movilidad social observadas en este estudio con las presentadas por Germani (1963), es posible advertir que en la actualidad los niveles de ascenso desde las clases populares a las clases medias son menores tanto al analizar individuos como hogares, lo que sugiere una estructura de clases más cerrada. También encontramos diferencias en las tasas de movilidad ocupacional al interior de las clases populares. En 1960 se observaban bajas tasas de inmovilidad en el estrato no calificado (23,4%) y un alto nivel de ascenso desde éste al estrato calificado (50,6%) impulsado por la expansión del sector industrial. En 2007, en la tabla de individuos, observamos un proceso inverso, la tasa de inmovilidad en el estrato no calificado/precarizado de las clases populares es, como fue señalado, muy alta (51,4%) y la tasa de ascenso hacia el estrato consolidado bastante inferior (29,5%). Sin embargo, esta tendencia se revierte al analizar a los hogares, en los cuales las tasas de inmovilidad en el estrato no calificado/precarizado (27,1%) y de ascenso a una posición obrera consolidada (50,7%), muestran un paisaje más cercano a 1960.

Algo similar ocurre desde el origen de clase popular calificada. Germani observó una tasa de descenso al estrato no calificado de 11,9% y de herencia de 43,5%; estos valores son muy diferentes al 29,8% de descenso y 28,6% de herencia que observamos en 2007 utilizando a los individuos como uni-

Cuadro 4. Movilidad e inmovilidad social intergeneracional en hogares en Argentina (2007). (Porcentajes de salida)

Clase de hogar de origen	Clase del hogar del encuestado					Total	N
	Clase alta	Clase media típica	Clase media con rel. de clase cont.	Clase trabajadora consolidada	Clase popular precarizada		
Clase alta		50,0	25,0	15,0	10,0	100	20*
Clase media típica	0,2	51,3	6,4	33,7	8,4	100	450
Clase media con rel. de clase cont.	5,3	52,5	5,3	31,6	5,3	100	19*
Clase trabajadora consolidada	0,1	33,1	6,3	45,6	14,9	100	909
Clase popular precarizada	0,5	15,4	6,3	50,7	27,1	100	221
Total	0,3	36,2	6,5	42,4	14,6	100	1619

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

* Nota: El valor absoluto de la celda marginal es muy bajo para analizar los % de la fila, se incluyeron en el cuadro a fin de completar todas las celdas pero no es posible interpretarlos.

dad de análisis, pero se asemejan a los que encontramos para los hogares en 2007: 14,9% de descenso al estrato no calificado/precarizado y 45,7% de herencia de clase.

Comentarios finales

Dos corolarios se desprenden de tomar como unidad de análisis a los hogares en vez de los individuos:

i. En primer lugar, se observa un perfil de la estructura de estratificación social menos

polarizado. Si buscáramos una representación gráfica del cambio sería: desde una forma piramidal con un amplio volumen relativo del estrato bajo de las clases populares, compuesto por trabajadores manuales no calificados y no registrados, hacia otra más parecida a un rombo en el que adquiere mayor peso relativo la clase trabajadora consolidada.

Esto nos indica que en un porcentaje considerable de hogares de clase popular aunque uno de los principales proveedores del hogar se encuentre en una situación laboral precaria, el otro, en este caso el cónyuge —pero puede

ser extensible a otros integrantes del hogar-, está inserto en una posición obrera calificada y registrada (en el caso de los asalariados), lo cual implica la inclusión en mecanismos laborales que garantizan derechos sociales para los miembros del hogar. La pauta señalada no niega que la estructura de estratificación presenta aún altos niveles de desigualdad de ingresos, de condiciones habitacionales y de oportunidades de vida en general entre la cúspide y la base, en particular tomando como punto de referencia el período de posguerra.

La amplitud de la clase trabajadora consolidada también se debe a la existencia de un porcentaje significativo de hogares que comparten proveedores con empleos de “cuello azul” y “cuello blanco” (caracterizaciones del overol y la camisa, vestimentas que refieren al taller y la oficina respectivamente).

Otra de las ventajas de considerar al hogar como unidad de análisis, es que permite visibilizar la existencia de hogares con una composición de clase heterogénea que no pueden ser distinguidas si se considera a los individuos.

ii. Por otro lado, hemos identificado que *las dinámicas de movilidad social al interior de las clases populares cambian, desde altos niveles de reproducción en el estrato popular no calificado/precarizado que da la idea de segmentación y cristalización del sector marginal, hacia una tendencia inversa en la que son mayores las tasas de ascenso social*

intergeneracional desde el estrato popular no calificado/precarizado a la clase trabajadora consolidada, y de herencia en esta última.

Estas pautas de movilidad social intergeneracional de las clases populares se acercan más a las observadas por Germani en 1960, aunque, como señalamos, las tasas de ascenso a las clases medias son algo menores y es un poco más difícil subir un escalón desde la base de la estructura de estratificación social.

Si bien, luego de casi una década de crecimiento económico a tasas muy elevadas aún persiste un importante estrato precarizado con empleos no registrados que excluyen de garantías de seguridad social a un amplio sector de las clases populares, el análisis de las tasas de movilidad social intergeneracional, las cuales implican una mirada en el tiempo –de al menos dos o tres décadas-, muestran que no se trata de un segmento cristalizado. Coincidimos en este punto con el planteo de Maceira (2010) según el cual la consideración de un sector determinado como fracción que se desgaja de manera socialmente significativa supondría al menos dos condiciones: i. fractura social con respecto al resto de la clase y ii. reproducción social como segmento excluido. En su estudio observa que dichas condiciones, evaluadas a través de trayectorias ocupacionales inter e intra generacionales y la composición ocupacional de los hogares, no se veri-

fican. Tal como sugieren estudios previos, persiste cierta segmentación del mercado de trabajo pero desde nuestro punto de vista y a la luz de los datos analizados, esto no implica necesariamente la segmentación de la estructura de clases, que supondría barreras fuertes al intercambio intergeneracional y de sociabilidad entre los miembros de las distintas clases.

A partir de las pautas observadas en este trabajo, consideramos que la idea de segmentación de la estructura de estratificación social es excesiva, ya que existen canales de ascenso social de corta distancia tanto al interior de las clases populares como desde la clase obrera calificada hacia las clases medias. El pasaje a la clase trabajadora

consolidada a través del aprendizaje de oficios manuales y el acceso a ocupaciones obreras con registro, que amplía el abanico de oportunidades de vida de los miembros del hogar, es más frecuente que lo que suele considerarse.

La evidencia aportada en este estudio de carácter exploratorio sugiere que el análisis de los hogares argentinos, al considerar distintas inserciones ocupacionales de los principales proveedores y el carácter compartido de las condiciones materiales y oportunidades de vida, es central para entender la estructura de estratificación social del país. En esta línea, el espejo nos devuelve una imagen de una estructura de estratificación social menos polarizada y segmentada que la considerada habitualmente.

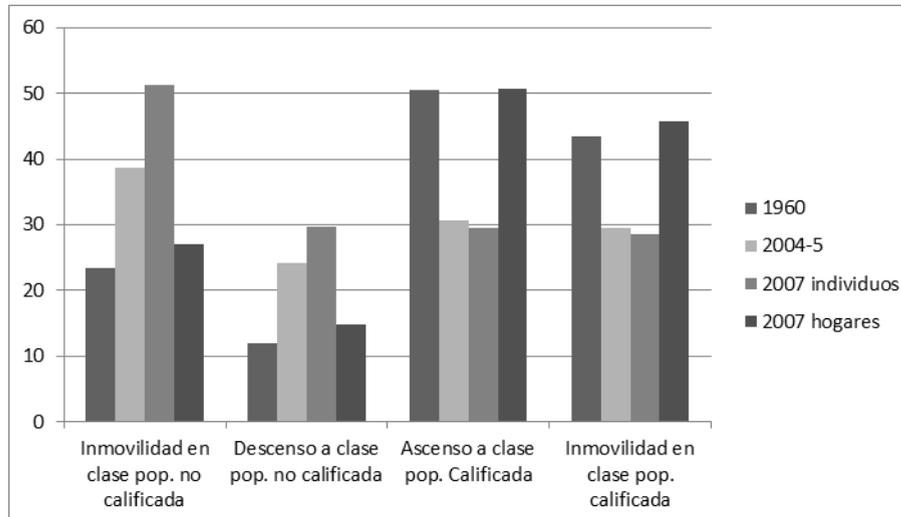
Bibliografía

- Benza, G. (2010). Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá.
- Benza, G. (2015). “La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?”, a publicarse en compilación dirigida por Kessler, Gabriel, título a definir, Buenos Aires, OSDE, (en prensa).
- Chávez Molina, E.; Pla, J. L. y Molina Derteano, P. (2011). Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. *Revista Laboratorio*, 24, 103-118.
- Dalle, P. (2010). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005). *Revista Latinoamericana de Población*, Año 4 (N° 7), pp. 149-172.
- Dalle, P. (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA 1960-2005). *Revista Laboratorio*, 24, 62-81.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y

- dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, 77-114.
- Elbert, R. (2013). *Uniting What Capital Divides: Union Organizing in the Workplace and the Community under the New Politics of Labor Informality in Argentina (2003-2011)*. Tesis Doctoral, Sociology Department, University of Wisconsin-Madison, Wisconsin, Estados Unidos.
- Filgueira, C. (2007). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R., A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad social en América Latina* (pp: 73-120). Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina, En Lipset, S. M. & Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 309-365). Buenos Aires: Eudeba.
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Revista Zona Abierta*, 59-60, 229-263.
- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el status: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista REIS*, 137, 43-58.
- Gómez Rojas, G. (2011). Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Revista Laboratorio* 24, 119-133.
- Gómez Rojas, G. & Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 4, 26-31.
- Jorrat, J., R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: EUDET.
- Jorrat, J., R. (2005). Aspectos descriptivos movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista Laboratorio*, VI, 17-18, 5-11.
- Marx, K. (2000 [1869]). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Siglo 22 Editora.
- Maceira, V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*, Rosario: Editorial Prohistoria.
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 38, 152, 985-1004.
- Palomino, H. (2010). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En Palomino, H. (Dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Buenos Aires: J. Boudino.
- Palomino, H y P. Dalle (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista del trabajo Año 8, 10*, 205-223.
- Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Quartulli, D. & Salvia, A. (2011). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y Perspectivas*, 2, Volumen 2, 15-42.
- Rodríguez, S. (2012). Pautas de homogeneidad socio-ocupacional (de clase) en Argentina: 2007-2008. *Trabajo y Sociedad*, 18, vol. XV, 297-316.
- Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. En Salvia, A. & Chávez Molina, E., (Comp.), *Sombras de una marginalidad fragmentada* (pp. 25-65). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Salvia, A. (2013). Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales UBA*, 84, 46-55.
- Sautu, R. (2003). *Todo es Teoría: Objetivos y Métodos de Investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Sautu, R. (2012). “Reproducción y cambio en la estructura de clase”, *Entramados y perspectivas*, 2, Volumen 2, 127-154.
- Sorensen, A. (1994). Women, family and class. *Annual Review of Sociology*, 20, 27-45.
- Torrado, S. (1998). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. En Torrado, S., *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método* (pp.15-32). Buenos Aires: EUDEBA.
- Wright, E. O. (1992a). *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (1992b). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, 59-60, 17-125.

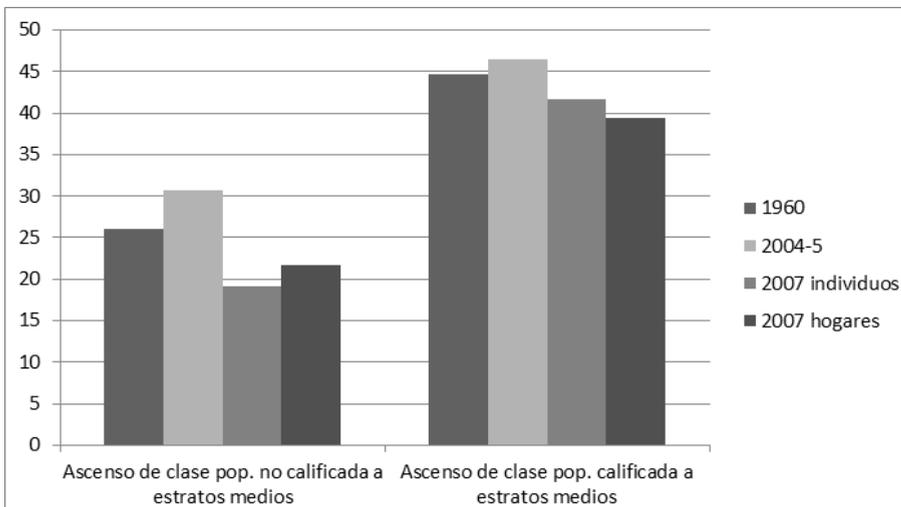
Anexo

Gráfico 1. Tasas de movilidad social intergeneracional al interior de las clases populares según relevamiento y unidad de análisis considerada (1960-2007)



Fuente: elaboración propia en base a los trabajos de Germani (1963), Dalle (2011) y Encuesta IIGG-UBA, 2007

Gráfico 2. Tasas de movilidad social intergeneracional desde las clases populares hacia las clases medias según relevamiento y unidad de análisis considerada (1960-2007)



Fuente: elaboración propia en base a los trabajos de Germani (1963), Dalle (2011) y Encuesta IIGG-UBA, 2007